

La Capilla de la Residencia de Villarcarayo

Inaugurado el 31 de Octubre de 1962, este sencillo y original templo ha sido transformado recientemente en un espacio cultural con aforo superior a 400 personas

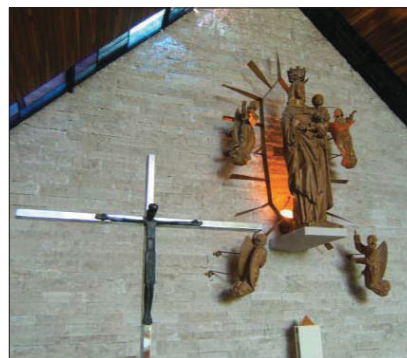
■ I aki Llamas (Bilbao)

El complejo de la Residencia fue construido por la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao a comienzos de los años 60, bajo diseño de los arquitectos Celestino Martínez, Julián Larrea y Ramón Uribe, para albergar lo que hasta 1981 sería la Residencia Infantil "Nuestra Señora de los Angeles", un internado con capacidad para 400 chavales vizcaínos (ver "Crónica de las Merindades", nº 77, Octubre 2012, y nº 88, Septiembre 2013). El 13 de Agosto de 1960 se colocaba la primera piedra en la finca del Soto Grande de San Roque, y las obras comenzaban la primavera siguiente.

La sencilla y original capilla -inaugurada el 31 de Octubre de 1962-, con su estilizado campanario, quizá sea el elemento más característico y emblemático de la Residencia. De planta cuasirectangular, posee un gran tejado a dos aguas y grandes vertientes, que se eleva a una altura mayor -hasta 15 metros sobre el suelo- en la parte de la entrada exterior respecto a la del fondo opuesto. Dicha entrada exterior, se efectúa a través de dos grandes puertas de madera, de doble hoja, dispuestas entre tres grandes bajorrelieves en piedra de escenas relacionadas con la vida de Jesús de Nazaret: "El nacimiento", "Los Reyes Magos" y "La huida a Egipto".

El campanario, coronado por una veleta, se eleva a una altura de 24 metros, está separado unos 10 metros del cuerpo central, y alberga bajo tres tejadillos de pizarra un singular carrillón instalado por la firma Viuda de Murua (Vitoria). Se trata de seis campanas acordadas, de accionamiento electro-mecánico, capaces de reproducir de manera automática dos melodías diferentes: el Ave María de Lourdes, y el de Fátima. Inicialmente, este campanil se hundía en un estanque de baja profundidad, adornado con nenúfares y otras plantas acuáticas. Dicho estanque fue eliminado entre las décadas de los 80 y 90.

Dentro de la capilla, el elemento más espectacular es, sin lugar a dudas, la gran vidriera de diseño moderno situada sobre la entrada desde el exterior. Se trata de una alegoría de "La Creación", realizada por la empresa Vidrieras de Arte (Bilbao). Orientada al oeste, el sol la atraviesa desde primeras horas de la



tarde hasta el anochecer, inundando el templo con un sinfín de colores. Las dimensiones de esta vidriera, de forma triangular, son de aproximadamente 17 metros de anchura por 12 metros de alto.

Otro vitral menor, más clásico, está situado en el hall de entrada desde el interior de la Residencia -zona de la sacristía-, y simboliza "La huida a Egipto". Además, en el interior de la capilla -cuyo techo y suelo están forrados de maderas nobles-, a ambos lados de la misma e integradas con el sistema de iluminación indirecta, existen otras catorce vidrieras de pequeño formato, retro-iluminadas, representando cada uno de los pasos del Via Crucis. El Ayuntamiento de Villarcarayo, al acometer la reforma de la capilla, ha decidido -con notable acierto- que todas estas vidrieras deben ser conservadas.

El altar -desaparecido tras las citadas obras de reacondicionamiento-, estaba formado por dos grandes piezas de granito, y su posición al fondo del presbiterio obedecía a la liturgia anterior al Concilio Vaticano II, cuando el sacerdote oficiaba por delante

del altar, dando la espalda a los fieles. Sobre el altar, se alza una gran talla en madera de Nuestra Señora de los Ángeles, simbolizados éstos en otras cuatro tallas menores que la franquean a ambos lados.

Pero, ¿por qué se consagró -no sólo la capilla, sino toda la Residencia- bajo la advocación de Nuestra Señora de los Angeles? Sobre esta cuestión, el párroco de Villarcarayo, el día de la bendición del templo en 1962, afirmó a un periodista del vespertino diario "Hiero" (Bilbao) que dicho nombre obedecía a que, "a la altura en que está la residencia parece que estamos más cerca del cielo". Dicha explicación, cargada de simbolismo, pudiera resultar hasta verosímil, si no fuera porque conocemos la respuesta, mucho más terrenal. El entonces director general de la Caja, bajo cuyo mandato se proyectaron y construyeron varias obras sociales más, era Juan José Zorrilla de la Gándara. Hijo del secretario municipal de Ramales de la Victoria (Cantabria), cuando apenas contaba 10 años quedó huérfano de madre, y ésta se

llamaba -¡qué casualidad!- Angeles. Luego, pudiera decirse que el nombre de la capilla -y Residencia- de "Nuestra Señora de los Angeles" es el homenaje de un hijo a su añorada madre.

La capilla jugó un papel importante durante las obras de construcción de la nueva iglesia de Santa Marina, ya que todas las misas y actos litúrgicos de la parroquia se trasladaron a ella desde el día 13 de Febrero de 1966. Y varios fueron los niños y niñas de Villarcarayo que celebraron su Primera Comunión en ella durante los años 1966, 1967 y 1968. Igualmente, en esta capilla se oficiaron también en dicho período un buen número de bodas y funerales. Incluso, en el verano de 1967, cantó allí su primera misa el seminarista villarcayés Jesús M^a Pérez Fernández-Rivera, acompañado de un coro de niños de la Residencia.

La situación volvió de nuevo a la normalidad cuando, en la tarde del domingo 27 de Octubre de 1968 se abrió al culto la nueva y moderna iglesia parroquial de Santa Marina, oficiando la inauguración su párroco, don

Daniel Caballero -que también había bendecido e inaugurado la capilla en Octubre de 1962-.

Durante los años en que fue internado para niños vizcaínos, entre 1962 y 1981, la capilla era utilizada a diario: los domingos, misa -oficiada los primeros años por don Pedro Sáez, y últimamente por don Leandro Andino-; y el resto de días, rezo antes de desayunar. Accedían desde el interior -una puerta para las niñas, otra para los niños-, y lo primero que se encontraban era una enorme pila de agua bendita, en piedra pulida, existente hoy día.

En 1982, tras su conversión en Centro de Protección de Menores dependiente del Ministerio de Justicia, con una sociedad cada vez más laicizada, con la Constitución de 1978 que establecía la aconfesionalidad del Estado, la Residencia cambiaría su nombre por el de "Las Merindades", y la capilla pasaría a usarse sólo en ocasiones puntuales -bodas, y poco más-. Esta situación se mantendrá incluso más allá de 1989, año en que el Estado transfiere a la Junta de Castilla y León todo el complejo.

Durante esos años, tanto el interior de la capilla como el resto del centro fue sometido a unos mínimos de mantenimiento -sobre todo en cuanto a limpieza y custodia-, los cuales cesaron en 2007, coincidiendo con el inicio de las obras de reforma para trasladar a la Residencia el viejo Colegio "Princesa de España". Por esas fechas, la Junta acordó ceder en usufructo al Ayuntamiento de Villarcarayo la capilla, la cual estaba desacralizada de hecho. Pero antes habían de realizarse unas obras de reforma, tanto en el interior como en el exterior -la cubierta y el campanario estaban muy deteriorados-, que la crisis económica paralizaron durante años.

Tras varios intentos de que fuese la Junta quien sufragase las obras, el consistorio villarcayés decide en 2013 acometer por su cuenta los trabajos necesarios para habilitar el templo como centro cultural, combinando su uso con el de salón de actos del colegio. Comenzadas las obras en Octubre de dicho año -cuyo importe ha alcanzado los 150.000 euros-, éstas han concluido el pasado mes. Así, el 14 de Junio tuvo lugar la inauguración práctica del nuevo espacio cultural "La Capilla", con una representación de alumnos y alumnas de la Escuela Municipal de Danza de Villarcarayo. La inauguración oficial se realizará en fechas próximas, y contará con una exposición de fotos y textos del que esto escribe, sobre la Residencia desde sus inicios.